

ban huyendo a algún rincón, metiéndose en un aso, detrás de unos arbustos o aprovechando el coche para mantener relaciones. Solo se busca un orgasmo, no hay otros sentimientos. Y cuando lo consiguen, la única preocupación es el siguiente. Los contactos duran poco, unos minutos, y en la mayoría de las ocasiones se realizan con personas que físicamente no concuerdan con los gustos del sexoadicto.

Esa atracción compulsiva por las relaciones sexuales probablemente les ha llevado primero a recurrir a profesionales, que cobran unas 20.000 pesetas por una hora; a navegar en algunos chats de Internet —la última moda— y a visitar *sexshops* o salas de cine X. "Se ven en la ruina porque todo eso es dinero que gastan. Además, en el caso de estar casados o casadas comienza a producirse un rechazo hacia la pareja que suele provocar la ruptura. De los amigos también te olvidas y en el trabajo no rindes. Dejan de disfrutar cuando hacen el amor con sus compañeros o compañeras. Necesitan algo más fuerte", argumenta Arzucun, que

señala un dato curioso: "Si alguien puede hablar de la adicción al sexo y las personas que presentan ese desequilibrio, esas son las prostitutas".

Lola, prostituta profesional de origen colombiano que lleva dos años trabajando en Gran Canaria, piensa igual que el sexólogo. "Tengo algunos clientes que yo creo que están enganchados al sexo.

Ellos no me lo dicen, aunque yo se lo he comentado. Vienen tres veces en semana y yo cobro por hora 20.000 pesetas, así que solo en mí, porque yo no sé si van con otras chicas, se gastan cerca de 300.000 pesetas al mes... Para los que están casados", dice, "eso es un gran problema porque cómo te plantas tú en casa explicando mes a mes que se te esfuma tanto dinero". Walter también se pro-



Gustavo Hernández Delgado.

stituye y cuenta más de lo mismo, aunque él dice no conocer a nadie enganchado al sexo. "Es más", añade este chico que diariamente mantiene una o dos relaciones sexuales, "no sabía ni que se podía engancharse uno al sexo".

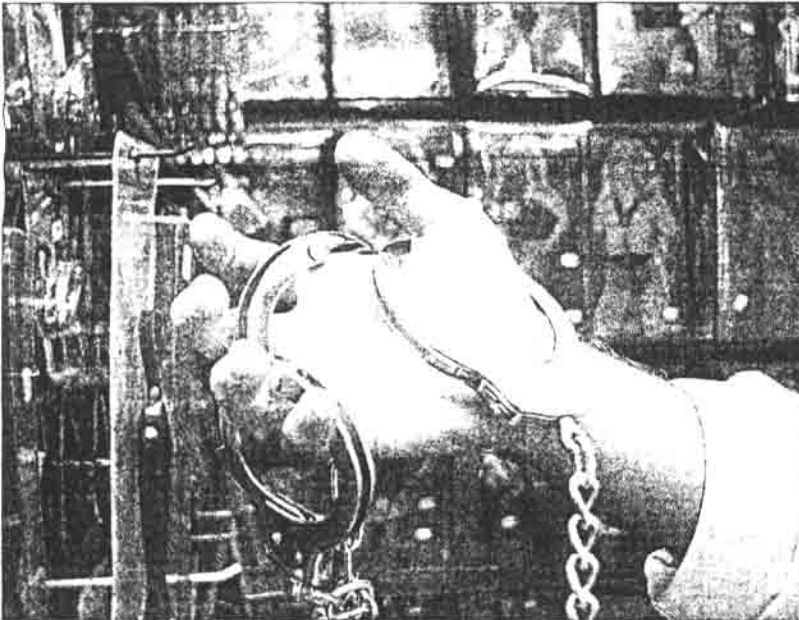
Gustavo Hernández recuerda que una de las mujeres a las que ha tratado por esta adicción llegó incluso a quedarse embarazada y se vio obligada a abortar.

"Todo eso se va acumulando y comienzas a tener asco de tu comportamiento. Entonces te escudas en la mentira, como los *yankees*, y caes en una espiral destructiva, padeces insomnio, estás más irritable de lo normal... Rayas en el exhibicionismo, se acentúa ese punto de *vivir* que tenemos todos... En definitiva, tu sexualidad se convierte en un gran problema,

un problema del que hay salida, eso debe quedar muy claro".

El psicólogo Hernández Delgado hace especial hincapié en un detalle cruel de la sociedad frente a esta patología "que siempre está mejor vista cuando la sufren hombres que mujeres. Si son ellas las que buscan sexo compulsivamente, la ciudadanía las clasifica como putas, mientras que si son hombres lo que la padecen, pues siempre son unos machotes. En este sentido si que creo que las mujeres deben recibir más apoyo", añade.

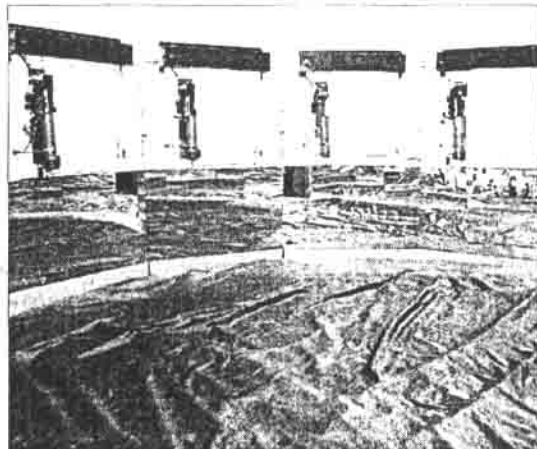
Como conclusión, los especialistas consultados destacan que "el sexo es libertad. Pero cuando se convierte en una cárcel, malo". Animan a todo el mundo a vivir su sexualidad como desean, incluso a experimentar, pero creen que cuando nuestras vidas están dirigidas desde la entropía hay que buscar la ayuda de un profesional de la psicología, la sexología o la psiquiatría. Arzucun llega más lejos al afirmar que "en los próximos años aparecerán muchos casos de sexoadictos. Ahora piden ayuda personas que se crían escuchando 'el sexo es malo'".



PERFIL DEL SEXOADICTO

Las personas adictas al sexo presentan una serie de características y comportamientos comunes, aunque los especialistas consideran que cada caso tiene sus particularidades. A continuación se mencionan algunos de los rasgos más comunes entre estos enfermos.

- Afecta por igual a hombres y mujeres.
- El eje principal de sus vidas es el sexo.
- Las relaciones sexuales que mantienen con desconocidos o desconocidas —sexo anónimo— les provoca un sentimiento de vergüenza.
- La mentira se convierte en un salvavidas.
- Tienen pensamientos suicidas.
- Huyen de los compromisos —personales o profesionales—.
- Practican la masturbación compulsiva.
- Llevan varios años soportando esta situación casi sin darse cuenta de qué les ocurre.
- No admiten su adicción al sexo.
- Han tratado de dejarlo, pero no pueden.
- Se gastan todo el dinero en prostitutas, videos e incluso acaban endeudados.
- Consumen porno a niveles exagerados.
- Les gusta más practicar sexo con desconocidos o desconocidas que con sus parejas.
- Suelen ser hijos de matrimonios tremendamente represivos, incluso con gran tradición religiosa.
- Durante el acto sexual sólo les preocupa quién y dónde será el próximo o la próxima.



JUAN CARLOS CASTRO

Arriba, un usuario muestra unas esposas para manos y piernas en un *sex-shop* de la ciudad. Sobre estas líneas, de izquierda a derecha, artículos para sadomasoquistas, un individuo ojeando una revista y una cama redonda de un *peep-show* de la capital grancanaria donde se ofrece sexo en vivo.